



Grupo 18: Historia social del trabajo y de los trabajadores

Los comunistas en el sindicato de obreros de la madera. Análisis de una trayectoria entre los años veinte y mediados de los años cuarenta

Hernán Camarero
CONICET / UBA
hercamarero@gmail.com

Durante la década de 1920, y más claramente en los años treinta y hasta mediados de los cuarenta, el Partido Comunista (PC), se fue convirtiendo en una vigorosa corriente del movimiento obrero industrial de la Argentina.¹ Hacia el final del proceso, que concluyó tras la irrupción del peronismo, el partido dirigía las principales organizaciones gremiales dentro de aquel ámbito y en la construcción. Este último caso, en donde los comunistas lograron montar y en buena medida controlar una poderosa entidad, la Federación Obrera Nacional de la Construcción (FONC), es bien conocido historiográficamente. En parte también se conoce la hegemonía que el partido había logrado en otros sindicatos, pertenecientes al sector fabril, como la Federación Obrera de la Industria de la carne (FOIC), el Sindicato Obrero de la Industria Metalúrgica (SOIM), la Unión Obrera Textil (UOT) y la Federación Obrera del Vestido (FOV). Menos examinado ha sido el caso de la madera. En este medio, los comunistas intervinieron de manera más tardía, avanzada la década del veinte, cuando las otras corrientes del movimiento obrero y la izquierda (anarquistas, socialistas y, especialmente, *sindicalistas*) ya habían desplegado una tradicional experiencia de agremiación y lucha, y se había dado vida a una organización gremial más consolidada, el Sindicato Obrero de la Industria del Mueble. El PC logró incrementar su presencia cuando, desde finales de esta década y durante la primera mitad de los años treinta, desarrolló una estrategia muy combativa y a la vez sectaria, que lo condujo a constituir un sindicato inicialmente definido como “clasista y revolucionario”, el Sindicato Unitario de Obreros de la Madera (SUOM). Con el viraje al “frente popular”, el PC moderó sus estrategias, sus formas de intervención y sus sistemas de alianzas. Todo ello coincidió con una disputa que derivó en una suerte de empate crónico entre los comunistas y el *sindicalismo* por el control del gremio, que se dirimió en los albores del peronismo.

El objetivo general de esta ponencia es examinar esta trayectoria de más de dos décadas de actuación comunista, tanto en el sindicato de la madera como en los ámbitos laborales del sector.

¹ Un enfoque general en: Hernán Camarero, *A la conquista de la clase obrera. Los comunistas y el mundo del trabajo en la Argentina, 1920-1935*, Buenos Aires, Siglo Veintiuno Editora Iberoamericana, 2007.



Nos centraremos en la zona geográfica que concentró la mayor parte de los sitios de trabajo y de los trabajadores de la rama: la ciudad de Buenos Aires y el Gran Buenos Aires, luego denominado AMBA (Área Metropolitana de Buenos Aires). De manera específica, se analizan las dificultades que el PC tuvo para proyectar en la madera aquella influencia alcanzada en el proletariado y el sindicalismo industrial en general. En particular, se procura calibrar el peso y las implicancias que en este sentido tuvo la presencia de las otras tendencias político-ideológicas, sobre todo, los *sindicalistas*. Las fuentes primarias examinadas abarcan periódicos comunistas de carácter central y sindical, así como los del propio gremio y de distintas corrientes, las cuales permiten reconstruir la evolución del sector y del sindicato, así como la intervención comunista dentro de ambos.

La llegada de los comunistas a la rama de la madera y su lugar en la organización sindical durante los años veinte

Durante los años veinte y treinta, en la rama de la madera y mueble se había producido una fuerte expansión, especialmente en la región del AMBA. Algunos de sus rasgos característicos fue la dispersión geográfica de los sitios de trabajo (aunque los barrios porteños de Villa Crespo y La Paternal aparecían como sus centros de concentración) y la mediana escala de los establecimientos. Según el censo industrial de 1935, sólo en la Capital Federal se ocupaban casi 11.000 obreros en el sector. Se trataba de una fracción de la clase obrera con un nivel importante de experiencia de lucha, organización y politización. Desde principios de siglo, las corrientes del movimiento obrero (socialistas, anarquistas y, sobre todo, *sindicalistas*) habían tenido una presencia significativa entre estos trabajadores. El PC comenzó a tener una inserción molecular en ellos a partir de los años 1922-1923. Lo hizo a través de la constitución de los organismos que el partido, desde 1924-1925, empezó a priorizar para el agrupamiento de sus afiliados: las células de empresa, fábrica o taller, que nucleaban a todos los militantes de un mismo sitios de trabajo con el objetivo de hacer más eficiente su intervención en la lucha y organización gremial dentro del mismo establecimiento. En su defecto, si el número de obreros militantes de una misma fábrica eran escasos, se los juntaba en las llamadas “células mixtas”. Las células de empresa del PC cuya existencia hemos podido reconstruir en esos años se ubicaban en Villa Crespo, en la ebanistería Colombo Hnos. y en la Casa Lapidus y Smud. En esta última, apenas se empleaba a unos cien obreros hacia 1926, pero el PC logró insertar una célula grande y publicar un periódico de la propia célula, *La Garlopa*. También se

fueron constituyendo células en Nordiska (en el barrio de Palermo), Ponti (en el barrio de San Nicolás) y Sage (donde se editaba el periódico *Frente Único* desde mayo de 1926).

Tiempo después, en sintonía con la línea combativa y radicalizada del *tercer período* adoptada por la Internacional Comunista (IC) y sus secciones, el PC argentino promovió la creación de otros dos organismos de base en los que las células se comportarían como su embrión: en primer lugar, el Comité de Fábrica; luego, el Comité de Lucha. En realidad, el Comité de Fábrica ya estaba planteado como estratégico por la IC desde su II Congreso (1920), para el objetivo de introducir el control obrero, pero fue promovido en la Argentina recién a partir de 1928.² Aquí, surgió en empresas grandes y en algunas medianas; estaba constituido por trabajadores comunistas e independientes o de facciones afines al PC. En ciertos casos, los comités de fábrica, impulsados por las células, sirvieron como plataforma para la conformación o consolidación de sindicatos. Así parece haber ocurrido en los frigoríficos de Berisso: de las células en el Swift y el Armour se constituyeron los comités de fábrica respectivos y, de allí, se pasó al Sindicato de la Industria de la Carne de Berisso.³ En la industria de la madera, desde la huelga de octubre de 1929, los comunistas definieron a estos organismos “indispensables para ligar a los obreros entre sí y la base para las acciones futuras” y los usaron como ariete para romper con el sindicato existente y constituir el Comité Pro Unidad Clasista de los Obreros de la Madera, primero, el SUOM, luego.⁴

Tal como hemos adelantado, los trabajadores de la madera disponían de una gran tradición asociativa, pero ésta se hallaba amenazada por la dispersión y las luchas internas. Desde 1917-1918, las distintas organizaciones habían logrado llevar una lucha bastante exitosa por la abolición del sistema de trabajo a destajo, el establecimiento de la jornada de 8 horas y la semana laboral de 44 horas, la fijación de un salario mínimo y el cobro íntegro del jornal por accidentes de trabajo desde el instante en que éste se produjera. También los gremios habían logrado un control de muchos talleres, en el sentido de que no se contrataban nuevos obreros sin la previa autorización sindical. A partir de 1922, muchas de estas conquistas se fueron perdiendo ante una fuerte ofensiva patronal. En este contexto adverso, se produjo en 1925 una instancia unitaria clave: la formación del Sindicato Obrero de la Industria del Mueble de Buenos Aires (en adelante, SOIM), a partir de la fusión de una serie de organizaciones por oficio: el más antiguo y numeroso Sindicato de Obreros

² Ver: “El movimiento sindical, los comités de fábrica y de empresas”, en *Los cuatro primeros congresos de la Internacional Comunista*, México, Pasado y Presente, 1981, pp. 146-149.

³ “En una entusiasta y numerosa asamblea, los obreros de los frigoríficos Swift y Armour de Berisso, han constituido su organización sindical”, *La Internacional* (en adelante, *LI*), XI, 3305, 10/8/29, p. 5.



Ebanistas (fundado en 1896), la Unión Tapiceros, Torneros en Madera, Doradores en Madera y Escultores en Madera.⁵ Hacia 1927 la entidad tenía doscientos talleres organizados, dos mil cotizantes y un periódico de gran tirada, *Acción Obrera*. Era uno de los gremios más numerosos de la Unión Sindical Argentina (USA), con capacidad de movilización, y realizaba frecuentes asambleas, casi nunca menores al medio millar de asistentes.

En el sindicato del mueble, había militantes comunistas destacados. Inicialmente, Salomón Elguer y Mateo Fossa. En junio de 1925, ingresaron a la agrupación de la madera del PC un grupo de anarquistas de la FORA (Antonio Romeo y Pedro Jungalás) y *sindicalistas* (Aurelio A. Hernández, Luis V. Sommi, Eduardo Carugatti, Manuel Torreiro y Emilio Ginochio) que venían de una intervención importante en los gremios del sector. En especial, Hernández traía mucha experiencia: había actuado en la FORA (IX Congreso) y en el viejo gremio de ebanistas, luego había integrado la dirección de la USA, el recién conformado sindicato del mueble y la propia Federación Sindicalista.⁶ Con todos ellos, los comunistas formaron un poderoso Grupo Rojo de la Industria del Mueble, de oposición a la Comisión Administrativa (CA) del sindicato.

Sin embargo, durante la década de los veinte, el Sindicato Obrero de la Industria del Mueble nunca perdió la hegemonía *sindicalista*. Ángel J. Renoldi, Emilio Mársico, Alejandro Silvetti y Alfonso Silveyra fueron, sucesivamente, sus secretarios generales, todos alineados en aquella corriente, a los que el PC acusaba de obstaculizar la unificación de los distintos gremios de la rama.⁷ Los comunistas hicieron campaña para que se constituyera un solo sindicato de la madera, dado que aún existían otros dos en la rama, con los que el partido también tenía vinculación: Aserradores, Carpinteros y Anexos de La Boca y Barracas (dirigido por socialistas y anarquistas) y el Sindicato de Aserradores y Carpinteros (bajo conducción anarquista). También estaba el Sindicato de Galponistas, Escaleristas y Anexos, además de otros pequeños gremios que actuaban en el interior del país. Como luego veremos, el sindicato único por industria en el sector se logró conformar en 1930 y fueron los comunistas los encargados de dirigir ese proceso.

⁴ Aurelio A. Hernández: “Lo que nos enseña la lucha”, *El obrero del mueble. Órgano del Grupo Rojo de la Madera*, I, 5, noviembre de 1929, p. 3.

⁵ Sobre esta unificación en: A. Hernández: “Sindicato de la Industria del Mueble”, *Revista de Oriente*, I, 1, junio de 1925, p. 11-13.

⁶ Tanto Hernández como Fossa quedaron fuera del PC a inicios de los años treinta y tuvieron destinos muy distintos: el primero volvió al sindicalismo independiente, para transformarse, durante la etapa peronista, en el reemplazante de Luis Gay en la máxima conducción de la CGT; el segundo devino en una de las figuras reconocidas del movimiento trotskista argentino.

⁷ *El obrero del mueble* (“Órgano del Grupo Rojo de la Industria del Mueble”), I, 1, julio 1927.



El viraje combativo y sectario hacia la estrategia de “clase contra clase” y sus efectos en el gremio de la madera (1928-1930)

A partir de 1928 el PC argentino vio condicionada toda su intervención en el movimiento obrero y el universo sindical debido a la adopción de la nueva estrategia impulsada por la Internacional Comunista, conocida como “clase contra clase”. Se hace necesario abordarla brevemente, pues permite explicar los modos de intervención de los comunistas en el gremio de la madera.

La orientación de *clase contra clase* fue propiciada desde fines de 1927 y fue abiertamente expresada por el VI Congreso de la IC, reunido en julio-agosto de 1928, ya bajo el dominio del sector liderado por Stalin. Globalmente, esta línea política sentenciaba el fin de la etapa iniciada en 1921, que había sido entendida como de relativa estabilización del capitalismo. Ahora se proclamaba el inicio de un *tercer período*, en el que, a partir de una visión catastrofista del capitalismo mundial, se auguraba su inminente caída final. Poco después, la crisis y el inicio de la Gran Depresión parecieron confirmar esos pronósticos. Desde este diagnóstico, se repudiaba todo compromiso con corrientes políticas como la socialdemocracia (la única posibilidad de frente único era “por abajo”, es decir, con los obreros socialistas o reformistas que dieran la espalda a sus jefes), se planteaba la necesidad de escindir los sindicatos existentes para crear organismos gremiales revolucionarios, se tendía a anular las diferencias entre dictaduras y democracias burguesas, y sólo se reconocía la existencia de dos campos políticos excluyentes: fascismo versus comunismo. Esos serían los dos únicos polos en los que acabaría dirimiéndose la política internacional y las situaciones nacionales. Los socialistas, desde ese entonces, fueron etiquetados como “socialfascistas”. El PC argentino adoptó plenamente esta línea.⁸ La proclamó en su VIII Congreso, que sesionó el 1 de noviembre de 1928.⁹ Allí se aprobó un documento central titulado “Tesis sobre la situación económica y política”.¹⁰ Luego, la estrategia se justificó en la Primera Conferencia Comunista Latinoamericana, reunida en Buenos Aires entre el 1º y el 12 de junio de 1929, que buscó homogeneizar a todas las fuerzas en la ortodoxia estalinista y condenó duramente a las dos escisiones que había sufrido anteriormente el PC argentino (las del

⁸ Una justificación de la nueva línea en: Victorio Codovilla, *¿Qué es el tercer período?* (Montevideo: Justicia, 1928).

⁹ “Crónicas del VIII Congreso”, *LI*, año XI, N° 3265, 10 de noviembre de 1928, p. 4.

¹⁰ El documento está transcrito en *La Correspondencia Sudamericana* (“Revista quincenal editada por el SSA de la IC”), 2ª época, N° 6, 15 de diciembre de 1928, pp. 5-21.

“chispismo” y del “penelonismo”).¹¹ Seis meses después, la orientación fue oficializada en una decisiva reunión plenaria del Comité Central partidario. En esa reunión, Rodolfo Ghioldi presentó un informe que diseñó las políticas en el período siguiente, basadas en la caracterización de la agravación de la crisis económica, el creciente giro reaccionario del yrigoyenismo (como expresión de la burguesía nacional contrarrevolucionaria) y el PS, la agudización del conflicto social y la expansión del PC como única fuerza revolucionaria.¹² En lo inmediato, bajo la nueva estrategia, comenzó a imponerse una táctica aislacionista y hostil a todas las corrientes políticas. En la Argentina, los gobiernos de Hipólito Yrigoyen y de los generales José F. Uriburu (1930-1932) y Agustín P. Justo (1932-1938) fueron caracterizados como dictaduras reaccionarias y fascistas. Al mismo tiempo, las distintas fuerzas reformistas (socialismo, *sindicalismo*) eran juzgadas como agentes o cómplices del fascismo, incluso sus alas izquierdas. Tampoco fue excluido de la crítica acerba el anarquismo, en ese entonces lanzado al combate antidictatorial, a impulsar algunos conflictos obreros y a protagonizar un intento de unificación de sus fuerzas. En tanto, el trotskismo, que comenzaba a despuntar en el país y que había sido condenado de modo muy temprano por el PC argentino, era etiquetado como contrarrevolucionario y un enemigo estratégico que debía ser combatido de modo implacable.

En el campo sindical, la línea sectaria de “clase contra clase” implicó que los comunistas valoraran positivamente a las organizaciones gremiales sólo en tanto fueran clasistas y revolucionarias. Ello condujo a constituir sindicatos “rojos”, es decir, propios o exclusivamente controlados por el partido, a romper estructuras gremiales unitarias y a escindir a los sindicatos que dirigían de las centrales obreras existentes, “reformistas”. Las organizaciones sindicales dirigidas o influenciadas por el PC se agruparon en un organismo llamado Comité de Unidad Sindical Clasista (CUSC), que se mantuvo fuera de las centrales conducidas por *sindicalistas* y socialistas: la USA y la Confederación Obrera Argentina (COA), entre 1928-1930; la Confederación General del Trabajo (CGT), entre 1930-1935. Asimismo, bajo esta concepción, la política del PC y de sus organismos obreros era virtualmente lanzar conflictos por cuenta y orden del partido.

Un ejemplo significativo de esta línea ocurrió, precisamente, en el rubro de la madera. En octubre de 1929 los comunistas impulsaron un violento paro desde el Grupo Rojo de la Madera (organismo que continuaba la experiencia del anterior Grupo Rojo de la Industria del Mueble), perteneciente al CUSC. El conflicto fue antecedido de otros parciales en las empresas Sage,

¹¹ Secretariado Sudamericano de la IC. *El movimiento revolucionario latinoamericano. Versiones de la Primera Conferencia Comunista Latino Americana. Junio de 1929* (Buenos Aires: La Correspondencia Sudamericana, 1930).



Nordiska y Thompson, donde los comunistas tenían predicamento. La medida de fuerza fue particularmente áspera en la casa Sage, en la que habían logrado penetrar con una célula y un periódico de empresa (*Frente Único*), como ya hemos señalado. Hubo escaramuzas con la policía, con intercambio de disparos de armas de fuego. Además de algunos heridos, fue ultimado un conductor de automóviles, José Piñeyro, que intervenía en el conflicto. El Sindicato Obrero de la Industria del Mueble convocó a realizar un gran entierro; el Grupo Rojo reclamó, y terminó haciendo por su cuenta, una huelga general en el sector durante ese mismo día para garantizar la asistencia. Una foto en la tapa de *La Internacional*, del 26 de octubre, retrató el cortejo fúnebre, presidido por una enorme bandera roja del PC, que recorrió la ciudad hasta el cementerio de Chacarita para enterrar a Piñeyro. El balance del Grupo Rojo expresaba la estrategia cada vez más rupturista del partido respecto al sindicato: “Los dirigentes nos aconsejan ‘calma’, ‘cultura’, ‘tranquilidad’ frente al asesinato de un hermano nuestro. Frente a ese crimen lo que debió aconsejarse era: Acción, Lucha, Protesta. Nada de esto quieren los dirigentes que han abandonado la lucha de clases [...]. Fue el Grupo Rojo el que consiguió paralizar más de un millar de obreros y que el entierro no fuera una manifestación de pasividad, de cobardía, de ‘cultura’, sino que los obreros transformaron ese entierro en manifestación de protesta contra los patrones, contra la policía y el gobierno yrigoyenista”.¹³

En la contabilidad que hacía el PC, los trabajadores muertos en conflictos durante la administración de la UCR seguían creciendo y se sumaban, entre otros, a los habidos en la lucha de albañiles de junio y en la gran huelga de los fideeros de San Francisco (Córdoba) de fines de ese año, eventos en los que el partido también había tenido participación. El PC radicalizó más sus caracterizaciones sobre el régimen vigente: “El gobierno irigoyenista se ha quitado definitivamente la careta en San Francisco. El proletariado ya sabe –y por haberlo aprendido en una lección de hechos no lo olvidará fácilmente– que el ‘obrerismo’ irigoyenista consiste en asesinar a los obreros. Ya el irigoyenismo mostró su verdadera fisonomía en Santa Cruz y en la Semana de Enero; recientemente nomás afilaba sus garras contra el proletariado cuando destacaba fuerzas armadas a Santa Fe para ahogar en sangre el movimiento huelguista; apareció en su función real cuando deportó en Córdoba a los militantes obreros y cuando negó el derecho de reunión y de palabra al proletariado; ahora, en San Francisco, no hace más que seguir su camino. El irigoyenismo, partido

¹² “¡A la lucha por la dirección de los combates de masa! Los trabajos del pleno del Comité Central del PC”, *LI*, año XI, N° 3324, 21 de diciembre de 1929, p. 2.

¹³ “El asesinato del camarada Piñeyro”, *El obrero del mueble*, I, 5, noviembre de 1929, p. 1.



de gobierno, es el instrumento represor antiproletario al servicio de la burguesía, es el verdugo de la clase obrera y de las masas laborales. El proletariado hace muy bien en luchar contra el irigoyenismo masacrador de obreros y bombero de huelgas, y debe acentuar esa lucha”.¹⁴

Toda esta combatividad que mostraban los comunistas se acompañaba de un autonomismo sectario por parte del CUSC y los organismos que agrupaba. Desde 1929 los militantes del PC mostraron una creciente resistencia a convivir en el seno de las organizaciones sindicales, pues consideraban reformistas y colaboracionistas a todas las direcciones no comunistas. Los miembros del PC habían sido excluidos por completo de la USA. Ahora los problemas se reproducían en los gremios. En el de la madera, alcanzaron especial intensidad. Concluida la huelga de octubre, el Grupo Rojo sacó un balance descarnado de la dirección del Sindicato Obrero de la Industria del Mueble, dominado por los *sindicalistas*, lo que justificó la formación del Comité Pro Unidad Clasista de los Obreros de la Madera: “Ya no se puede contar con los reformistas como elementos de lucha contra la patronal, sino como aliados de los patrones. Frente a ello, seguir la política de ‘crítica’, como lo ha venido haciendo el Grupo Rojo, es hacer el juego a la reacción patronal y a los traidores de la lucha de clases. En estas condiciones, debemos hacer un viraje de la política, de la táctica a emplear por los partidarios de la Sindical Roja. Debemos denunciar enérgicamente esa política de traición de los elementos reformistas, debemos demostrar a las masas obreras que estando esos elementos en la dirección sindical, los obreros se encontrarán maniatados de pies y manos ante los patrones sin poderse defender”.¹⁵ La respuesta del Sindicato Obrero de la Industria del Mueble fue amenazar con la expulsión a los miembros del Comité Pro Unidad Clasista de los obreros de la Madera. De hecho, este último comenzó a actuar como organización autónoma del gremio y fomentó la creación de varios Comités de Fábrica.¹⁶

Los comunistas ahora cuestionaban a la dirección *sindicalista* no sólo por no haber conseguido un único gremio de la madera, sino también por ser “colaboracionista, amarilla y pro-gubernamental”, sostenida sobre los trabajadores mejor pagos. La definían como una aristocracia obrera que administraba discrecionalmente la entrada de nuevos trabajadores a los talleres, favoreciendo a los elementos adictos y persiguiendo a los comunistas. Precisamente, el PC había intentado desplazar a los *sindicalistas* en el paro de octubre de 1929. Un mes después, el diagnóstico fijaba el camino: “Esta lucha nos demuestra claramente que es indispensable formar un

¹⁴ “¡Con el proletariado de San Francisco, contra el irigoyenismo sanguinario!”, *LI*, XII, 3321, 30/11/29, p. 1.

¹⁵ “El Comité Pro Unidad Clasista de los Obreros de la Madera”, *El obrero del mueble*, I, 5, noviembre de 1929, p. 3.

¹⁶ “Amenaza de expulsión”, *LI*, XII, 3324, 21/12/29, p. 4.

sindicato único de los obreros de la madera; que es indispensable que la organización tenga un fondo de resistencia; que es necesario desarrollar acciones de carácter general contra el patronato; que mientras se tenga una dirección reformista al frente de la lucha, ésta no puede salir victoriosa; que es necesaria la dirección de las huelgas por los mismos huelguistas; que los Comités de Fábrica son los organismos indispensables para ligar a los obreros entre sí y la base para las acciones futuras; que deben constituirse los comités de defensa para la lucha contra los rompe-huelgas y guardias blancas; que debe darse más participación a la juventud en la vida sindical y defender sus reivindicaciones; que deben desecharse las prácticas colaboracionistas y el ministerialismo; que sólo sobre la base de la lucha directa y la adopción de todas las medidas orgánicas necesarias en las huelgas, podrá triunfarse”.¹⁷

Los comunistas en la huelga de la madera de 1930 y la fundación del SUOM: aislamiento y combatividad

Desde principios de 1930, los comunistas se prepararon para una lucha frontal. La diagramaron bajo una estrategia de confrontación abierta contra la patronal, el Estado y los sectores reformistas del gremio. Multiplicaron las asambleas en los talleres y en los barrios donde había alta concentración laboral del sector (Villa Crespo y La Paternal), realizaron varias conferencias callejeras y, en sus locales partidarios, buscaron afiliar más trabajadores al sindicato y esgrimieron la necesidad de la acción directa. Cuando desde la conducción *sindicalista* se prohibió el flujo de nuevos obreros a la organización y se desalentaron los llamados a la lucha, el PC desencadenó un conflicto de vastas dimensiones. Todo comenzó con un llamado del Comité Pro Unidad Clasista de los Obreros de la Madera para realizar una asamblea por fuera del gremio. El 16 de mayo de 1930, más de dos mil quinientos trabajadores sesionaron en el Salón Giuseppe Garibaldi: fue una de las asambleas obreras más numerosas de los últimos años. Concluyó con un llamado a la huelga general en toda la industria, que planteaba una serie de reivindicaciones laborales y el apoyo a los conflictos existentes en las empresas Sage, Nordiska y Thompson. El Comité Pro Unidad Clasista hizo aprobar una propuesta de postergar el inicio del paro, para que la dirección del Sindicato Obrero de la Industria del Mueble se sumara al proceso. En el momento en que sesionaba la asamblea, esta conducción decidió expulsar a todos los integrantes del Comité.

¹⁷ Aurelio A. Hernández: “Lo que nos enseña la lucha”, *El obrero del mueble*, I, 5, noviembre de 1929, p. 3.

Se convocó para el 23 de mayo a otra asamblea en el Salón Augusteo. El encuentro fue más importante que el anterior: unos tres mil obreros, luego de debatir varias horas (con muchos extranjeros que intervenían en sus idiomas), aprobaron la propuesta del organismo del CUSC de empezar el cese de actividades general en el sector y de conformar un Comité de Huelga. Los comunistas aseguraban que se habían agotado todos los medios para que “... los dirigentes sindicales reformistas intervinieran en la preparación de la huelga que se avecina, los que se han negado rotundamente a ello, y, por el contrario, expulsan a nuestros compañeros de las filas sindicales, lo que demuestra una vez más, que los reformistas [...] se convierten en perros guardianes de la burguesía, dividiendo a los obreros y oficiando de rompe huelgas”.¹⁸

El lunes 26, se presentaron a los patronos las reivindicaciones y se les dio plazo hasta el día siguiente para responder. Se reclamaba reconocimiento de la organización; aumento de los salarios mínimos; abolición del trabajo a destajo; 44 horas semanales de trabajo para los mayores y 6 horas diarias para los menores de 18 años; pago del salario íntegro por accidentes de trabajo; pago semanal; y centralización del trabajo en los talleres. La respuesta empresarial fue negativa. Ese mismo martes, una manifestación obrera ganó las calles de La Paternal, Villa Crespo y el centro de la ciudad, y concluyó con un acto en la Plaza Once, en que se vivió la inminente huelga. Con la dirección del sindicato del mueble en contra, el paro comenzó el miércoles con una adhesión de unos cuatro mil trabajadores y, al día siguiente, se sumaron otros mil: eso representaba la mitad de los empleados del sector en Buenos Aires. El conflicto fue cubierto por la prensa sólo para narrar los hechos violentos y se lo presentó como una “huelga política provocada por el PC y los judíos” y se reclamó la expulsión de los extranjeros huelguistas.

El paro tuvo un desarrollo violento desde el principio. Dos días antes de iniciarse, la policía comenzó con la política de intervención en los locales. Fueron allanadas las sedes del Comité Pro Unidad Clasista de los Obreros de la Madera de La Paternal, del PC de Villa Crespo y de Avellaneda, y del sindicato de sastres, entre otras; la mayoría de estos domicilios fueron clausurados y detenidos centenares de huelguistas y miembros del PC. Policías a caballo y agentes de investigaciones vigilaban los talleres. En los primeros días, tres obreros resultaron heridos por balas policiales y de fuerzas de seguridad de las empresas. Las tácticas desplegadas por los comunistas fueron brutales: activistas armados apalearon a muchos rompehuelgas. El PC se jactaba de que hacía varios años que en Buenos Aires no se desarrollaban acciones de masas tan extremas.

¹⁸ A. Hernández, “La gran huelga de los obreros de la madera en Buenos Aires”, *El Trabajador Latinoamericano*, II, 32-33, junio/julio de 1930, pp. 44-45.



Cuarenta y cinco años después, Sommi, un cuadro del PC en el sector reconocía: “... ayudados con la violencia, con las pistolas, los talleres que no paraban los sacábamos por la fuerza”.¹⁹

Un caso de muestra: el episodio en la mueblería Lapidus y Smud. En este taller, ubicado en el corazón de Villa Crespo (Aguirre y Malabia), actuaba desde hacía varios años una célula comunista, que desde 1926 editaba su propio periódico, *La Garlopa*. La empresa, que empleaba a un centenar de operarios, era descripta por los comunistas como un verdadero feudo de explotación y espionaje, en donde imperaba un régimen esclavista. La célula y el Comité Clasista se reunían a dos cuadras de allí, en el local del PC ubicado en Gurruchaga 770. El 4 de junio, tal como informaron los diarios del día siguiente, ocurrió esta escena: trescientos huelguistas y militantes del partido asaltaron la mueblería, armados con palos y cachiporras, golpearon a los capataces y al escaso personal que laboraba, y destrozaron la mercadería y las máquinas. Guardias de seguridad de la empresa y policías se enfrentaron con los atacantes, que también portaban armas de fuego, en una fuerte balacera. Hubo varios heridos. El patrón Smud se apuró a firmar un convenio con el sindicato, pues eran “buenos argentinos”, mientras él y la prensa decían que los agresores eran extranjeros, “que se han venido a matar de hambre en este país y después protestan”.²⁰

A la semana de iniciado el conflicto, los detenidos eran unos novecientos, la mayoría en la cárcel de Villa Devoto. El PC denunció maltratos sobre ellos, quienes realizaron una huelga de hambre y fueron respaldados desde afuera del presidio por una manifestación de sus mujeres, que también fueron detenidas. El 6 de junio, el Comité Pro Unidad Clasista de los Obreros de la Madera realizó una nueva asamblea, en un clima tenso, pues aún había más de quinientos encarcelados. Allí, los comunistas repudiaron al sindicato del mueble, por no haberse sumado al conflicto ni haberse solidarizado con los presos y plantearon que era hora de romper con el gremio existente y fundar otro con un contenido “clasista”. El rechazo también alcanzaba a los otros dos pequeños gremios del sector que tampoco se habían plegado a la lucha. El Comité de Huelga adhirió a esa propuesta y convocó a una asamblea general para el 9 de junio. Ese día, unos dos mil quinientos trabajadores votaron una resolución que disolvía el Comité Pro Unidad Clasista de los Obreros de la Madera y dejaba constituido el Sindicato Unitario de Obreros de la Madera (SUOM). Surgió, así, uno de los sindicatos de industria más importantes del país en los años siguientes.

¹⁹ Nora Gatica Krug: “Entrevista a Luis V. Sommi”, *Boletín de Investigación del Movimiento Obrero*, Universidad Autónoma de Puebla, V, 8, México, marzo 1985, p. 149.

²⁰ A. Hernández, “La gran huelga...”, *art. cit.*, p. 47.

Los objetivos de la nueva entidad traducían el dominio que en ella ejercía el comunismo: “1) Luchar por las reivindicaciones inmediatas de los obreros de toda la industria, por su mejoramiento moral y material, y a través de la lucha realizar, con objetivo final, junto con el proletariado revolucionario, la destrucción del régimen capitalista. 2) Habiendo surgido como resultado de los esfuerzos unitarios y durante una gran huelga, ha de luchar sin descanso y en todo momento por la unidad basada en la lucha de clases de los obreros de la madera y de todos los trabajadores en el orden nacional e internacional. 3) Nuestra organización combatirá implacablemente la colaboración de clases y a la burocracia sindical reformista. 4) Nuestro sindicato se considera parte integrante y sostendrá la línea de lucha del Comité de Unidad Nacional Clasista, de la Confederación Sindical Latino Americana y del Comité Internacional de Propaganda de los Trabajadores en Madera, ya que la experiencia nos demuestra que es la que nos conducirá a la emancipación de las masas trabajadoras del yugo capitalista”.²¹

El SUOM nació en un clima hostil: sus locales fueron clausurados por la policía; y la mayoría de sus dirigentes, encarcelados. Pero pudo agrupar a cerca de dos mil obreros, cifra que aumentó, mientras disminuía la de los afiliados al gremio del mueble *sindicalista*. La tarea central que se fijó el SUOM fue ganar el conflicto. Tras diecinueve días de desarrollo, una asamblea del flamante sindicato resolvió por unanimidad parcializar la huelga. Unos setenta patronos ya habían firmado convenios con sus personales en lucha. Para los comunistas, la parcialización era una maniobra táctica para romper el frente empresarial. A los pocos días de la decisión, otros noventa empleadores se sumaron a los que aceptaban varios de los pedidos obreros. De ese modo, el conflicto finalizó con un saldo favorable para muchos trabajadores y para el propio SUOM.

Tal como habían predicado y, en parte, realizado entre los albañiles en mayo de 1929, en este conflicto los comunistas procuraron poner en práctica ciertas iniciativas que consideraban claves para ganar la lucha. Nos hemos referido al método de la consulta a las bases a través de un ajetreado ejercicio asambleario y de las tácticas para aplastar a los crumiros. Más novedosa fue la ayuda económica a los huelguistas. En las tres semanas que duró el conflicto, los organismos del PC se volcaron a sostenerlo: se montaron ollas populares para darles de comer a los solteros; a los que tenían familia se los ayudaba con un subsidio en dinero; para atender la alimentación, se formaron comisiones femeninas e infantiles que recorrieron mercados, ferias y comercios para recolectar víveres y, al mismo tiempo, popularizar el conflicto. Finalmente, la organización misma de los

²¹ Citado en A. Hernández, “La gran huelga...”, *art. cit.*, p. 48.

trabajadores, una buena parte de los cuales era de origen extranjero, fue tan compleja como inédita: cada Comité de Barrio de la huelga tenía comisiones idiomáticas de obreros judíos, rusos, ucranianos, yugoeslavos y húngaros.

La huelga del SUOM de 1930, impulsada por los comunistas, fue un símbolo de la estrategia izquierdista adoptada por el partido en aquellos años. Ilustra la especificidad de las tácticas de confrontación y de organización que estaba poniendo en práctica el PC. El producto, como vemos, fue un tipo de acción colectiva, en donde las dimensiones de la estructura laboral, la inserción barrial (entendida aquí en un sentido clasista absoluto) y la adscripción étnico-lingüística de los obreros acabaron entrelazándose de un modo peculiar. Todo refuerza la idea de que, en el escenario del movimiento obrero del país de aquella época, el comunismo aparecía como una corriente dotada de voluntad y recursos organizacionales diseñados para sostener un conflicto de clase en el ámbito industrial. En términos globales, la concepción era que, detrás de cada conflicto, se hallaba el germen de la victoria revolucionaria. “De la huelga a la toma del poder”, como predicaba Lozovsky (el secretario general de la Internacional Sindical Roja): ésa fue una de las principales perspectivas que signaron la acción del PC en aquel período.²²

En los años que siguieron, el SUOM quedó en situación de aislamiento y debilidad, sosteniendo una línea combativa y sectaria que lo colocaba a disposición de la represión estatal. Su actuación por fuera de los márgenes de la CGT, finalmente constituida en septiembre de 1930, lo colocaba en una situación de indudable fragilidad. Es que el poderío y nivel de representatividad de la nueva central era innegable y todo lo que existía por fuera de ella tendía a recaer la intrascendencia. La CGT hacia 1935 agrupaba alrededor de doscientos mil trabajadores y unos cuatrocientos sindicatos. Es cierto que todo giraba en el poder de los ferroviarios (cerca de doscientos sesenta sindicatos de la central eran seccionales de la UF) y, en menor medida de la FOM, los estibadores y trabajadores del Estado (que aportaban más de cincuenta gremios), a los que se sumaba el aporte numérico de los sindicatos de comercio, telefónicos y tranviarios, entre otros. El fracaso de la CGT estaba en su incapacidad por lograr una sólida base en el proletariado industrial. Allí, sólo contó con la adhesión plena de tres gremios de incidencia real: gráficos, curtidores y del calzado. En el caso de la madera y de los textiles la central sólo disponía de pequeñas organizaciones que intentaban rivalizar con las de los comunistas. En algunas industrias

²² A. Lozovsky, *De la huelga a la toma del poder. Los combates económicos y nuestra táctica*, Montevideo, Cosinlatam, 1932.

claves, como la construcción, la carne y la metalúrgica, a la CGT le resultó imposible conquistar un espacio sólido, a pesar de algunos intentos.

La competencia en el sector de la madera fue permanente entre 1930-1935. En concreto existían dos organizaciones. Una era el Sindicato de Obreros de la Madera (producto de la unificación del antiguo Sindicato Obrero de la Industria del Mueble y del Sindicato de Aserradores y Carpinteros), en manos de sectores *sindicalistas* y socialistas, que estaba en la CGT. Se trataba de una entidad débil y con escasa convocatoria. La otra organización, más numerosa, era la organizada por los comunistas: el ya mencionado SUOM, que se vinculó con un pacto de solidaridad con un gremio anarcosindicalista, el de Aserradores y Carpinteros de Boca y Barracas. El SUOM, en el que se comenzaba a destacarse la presencia del militante comunista Pedro Eber, promovía un periódico de gran tirada, *El Obrero de la Madera*.

Si el sindicato de la CGT estuvo ganado por una línea de relativa pasividad, la línea del SUOM contrastó con ella. El contexto represivo y la aguda desocupación que imperaba en la rama no permitió la realización de grandes huelgas masivas y unificadas de la organización, pero sí un reguero de conflictos parciales, por empresas. Cuando atemperó el número de desocupados, hacia 1934, el sindicato volvió a intentar lanzar una gran medida de fuerza unificada. La oportunidad se presentó en el mes de junio. El día 6, y con el apoyo del CUSC y de la militancia que le brindaron distintos organismos del PC, el SUOM decretó un nuevo gran paro. Ello ocurrió luego de asambleas masivas, en las que se votó un pliego de reivindicaciones en demanda de aumentos salariales y por la semana laboral de 44 horas. La huelga adquirió un gran nivel de extensión y radicalidad. Se prolongó a lo largo de todo ese mes y la primera quincena de julio, en total 46 días. En sus momentos pico llegaron a existir casi diez mil huelguistas en la Capital Federal. En el transcurso del conflicto fueron encarcelados muchos militantes y miembros de los comités de huelga. Finalmente, se lograron algunas reivindicaciones, que el gremio presentó como una victoria.

1935: de nuevo a las huelgas, en un contexto de unificación gremial, ingreso a la CGT y frente popular

A partir de 1935 los comunistas experimentaron un cambio radical en su estrategia política. En efecto, bajo impulso de la IC, el PC abandonó la política sectaria y ultraizquierdista de “clase contra clase”, que alejaba a los militantes comunistas de todo compromiso y acción común con las corrientes y organizaciones reformistas del movimiento obrero, y la reemplazó por la estrategia del



“frente popular” antifascista y antiimperialista, que fomentaba acuerdos no sólo con aquellas expresiones moderadas del campo proletario sino, incluso, con las representaciones “liberales, progresistas y democráticas” de la burguesía. Desde ese momento, los comunistas decidieron encarar la dirección de los conflictos y la creación o consolidación de los sindicatos únicos por rama desde nuevos moldes organizativos. Ahora querían abandonar el anterior sectarismo y la tendencia a la existencia de organismos propios e independientes de las otras corrientes del movimiento obrero. De este modo, procedieron a fusionar los sindicatos que dirigían con los existentes en la CGT o a ingresar en ellos. Con el pedido comunista de ingreso a la CGT, se estaba reconociendo que ésta era la central sindical más poderosa del país, en verdad, la única realmente existente, pues fuera de ella sólo operaban sindicatos autónomos, una FORA anarquista apenas superviviente y el CUSC, orientado por el PC. Inevitablemente, esta solicitud conducía a poner fin a la vida del CUSC. El PC presentó esta disolución como un hecho que facilitaría “la tarea urgente de reforzar la unidad sindical” y eliminaría “los obstáculos que levanta el estrecho núcleo dirigente de la derecha en la CGT, empeñado en mantenerla dentro de una orientación política mezquina, pasiva, envuelta en fórmulas enmohecidas de ‘prescindencia’ y ‘apoliticismo’, fórmulas que la vida ha comprobado sólo sirven para facilitar –consciente e inconscientemente- el avance reaccionario sin resistencia por parte de las masas”.²³ Obviamente, la “derecha” de la CGT, aludida por el PC, era el viejo sector *sindicalista* que ejercía el control de la dirección y de la prensa de dicha central. Ese sector hizo que el paso de disolver el CUSC y disponer que sus sindicatos ingresen a la CGT no fuera fácil de cumplimentar. La dirección cegetista lo juzgó “... un acontecimiento de indudable trascendencia y llamado a tener extraordinaria repercusión en el futuro de la organización sindical del país”.²⁴ Con ello, admitía el peso que el CUSC había alcanzado en el sector industrial, al tiempo que alertaba que dicho Comité estaba reconociendo su fracaso en rivalizar con la CGT. Pero, dado que la conducción *sindicalista* estaba convencida de que el PC no acataría los principios de independencia de la CGT de cualquier partido o ideología política, obstaculizó o ralentizó el ingreso de los gremios comunistas durante ese año.

A pesar de ello, los comunistas pudieron impulsar el ingreso del SUOM en la CGT. En verdad, fue el gremio en el que los comunistas más tempranamente impulsaron la nueva línea unitaria. Comenzaron a discutir una posible unificación del SUOM y el Sindicato de Obreros de la Madera (el gremio que estaba la CGT, bajo dirección *sindicalista*) en el mes de enero. A fines de

²³ “La tarea urgente del movimiento obrero es apresurar la unidad sindical”, *LI*, XVIII, 3456, 17/8/35, p. 2.

²⁴ “La organización sindical debe ser regida por los trabajadores”, *CGT*, II, 70, 16/8/35, pp. 1-2.



ese mes ya se anunció la futura fusión, que logró concretarse plenamente entre los meses de marzo y abril.²⁵ El sindicato unificado mantuvo el nombre y las siglas de SUOM. Como veremos,, en la flamante organización unificada, los comunistas pudieron alcanzar una leve mayoría, pero sólo durante algún tiempo y luego de modo intermitente, pues la competencia con los *sindicalistas* y socialistas fue pertinaz. Estas dos corrientes, en alianza con otros sectores, pudieron arrancarle la dirección al PC durante los siguientes años en varias oportunidades. La puja que anteriormente existía entre dos entidades sindicales diferentes se trasladó al interior de una sola organización, por el control de su dirección.

La unificación del SUOM y su pleno ingreso a la CGT se produjo en medio del proceso de aguda crisis que ésta vivía. Un amplio sector, integrado mayoritariamente por los miembros de la Comisión Socialista de Información Gremial (CSIG) y, en menor medida, por algunos cuadros que provenían de la tradición *sindicalista*, impugnaron duramente a la conducción de la central por la desigual representación que ella arrastraba. Afirmaban que los gremios de mayor número de adherentes, a los que ellos pertenecían, en especial, la poderosa Unión Ferroviaria (UF), pero también La Fraternidad, tranviarios, empleados de comercio y municipales, no estaban adecuadamente reflejados en la estructura dirigente de la CGT, articulada por el Comité Nacional Sindical y la Junta Ejecutiva. Quienes controlaban ambos organismos pertenecían a una serie de pequeños gremios, muchos de ellos provenientes de la ex USA, que reunían apenas unos 5.000 trabajadores, sobre 200.000 afiliados que en total poseía la CGT hacia 1935.²⁶ Una buena parte de los que componían este bloque crítico a la dirección cegetista, encontró un argumento de peso en la condena a la “prescindencia política” y en la negativa a hacer cualquier acuerdo con los partidos obreros o de izquierda de la que hacía gala dicha conducción. Decían que la dirección de la CGT, entre otras cosas, ocultaba la acción del PS en el Congreso Nacional (aun cuando el grueso de esa labor tenía que ver con asuntos directamente vinculados a demandas del movimiento obrero), se negaba a invitar a sus representantes a dictar conferencias en los locales sindicales y realizaba ataques abiertos al partido, no distinguiéndolo del resto de los partidos burgueses o tradicionales. En suma, que profesaba un auténtica “fobia antisocialista”. Hacia diciembre el clima de crispación interna dentro de la CGT era total. La Junta Ejecutiva había rechazado el intento de José Domenech y sus aliados socialistas, ahora mayoritarios en la dirección de la UF, por cambiar los representantes que este sindicato tenía hasta ese momento en la conducción cegetista. Esto produjo una ruptura

²⁵ “Se fusionaron dos sindicatos de obreros en madera”, *CGT*, II, 41, 25/1/35, p. 2.

²⁶ *CGT, Memoria y balance, 1930-1935*, Buenos Aires, 1936, p. 33.

total entre la UF dominada por los socialistas y la CGT controlada por los *sindicalistas*. Pero existían otras fuentes de conflicto. El bloque opositor a la dirección de la CGT venía sosteniendo que la tardanza en convocar al Congreso Constituyente de la central se debía a que aquella estaba segura de perder la mayoría y ser desalojada. Cuando la convocatoria llegó para marzo de 1936, el sector opositor denunció que la dirección, previendo su derrota, estaba preparando un congreso adicto con un ilegítimo envío de delegados por todo el país para intentar ganarse la opinión de los gremios. Adelantándose a estos hechos, el 12 de diciembre ocurrió algo imprevisto: una treintena de dirigentes de los gremios opositores a la dirección de la CGT, acompañados por decenas de militantes, realizaron una ocupación del edificio de la central (en la avenida Independencia, donde tenía su sede la UF), se hicieron del control efectivo del local, declararon la caducidad de las autoridades cegetistas, designaron una Junta Ejecutiva provisoria para convocar de manera inmediata a un verdadero Congreso Constituyente y lanzaron un manifiesto a los trabajadores para explicar las razones de estos procedimientos, en el que reafirmaban la vigencia del programa mínimo y el plan de emergencia antes enunciado por la CGT. Para ellos, se estaba deponiendo a un grupo minoritario, sectario, disolvente y perturbador, que gobernaba como una dictadura y estaba produciendo daño al movimiento obrero. En cambio, para el grupo apartado de la dirección de la CGT, según su propio manifiesto, se trataba de un brutal atropello, de un “golpe de mano hitlerista”, de un “asalto realizado al amparo de las sombras de la noche”, que intentaba reducir a la organización a un simple apéndice de “fuerzas externas a su medio”: el PS y su “funesta” CSIG.²⁷

De este modo, la CGT quedó partida en dos. El sector más debilitado fue el desplazado, es decir, el que antes dirigía la organización, que pasó a ser conocido como CGT-Catamarca (pues fue en la sede del gremio telefónico ubicado en esa calle, donde fijó su domicilio). El ferroviario Antonio Tramonti fue elegido como secretario general de la misma, acompañado por otros cuadros de la UF. Allí recalaron un puñado de organizaciones, entre las cuales sólo tenían importancia la de los telefónicos, la FOM (el viejo bastión de los *sindicalistas*) e inicialmente, parte de la Asociación de Trabajadores del Estado. Algunos antiguos cuadros del *sindicalismo*, como Sebastián Marotta, Alejandro Silveti y Andrés Cabona, eran parte del proyecto, así como algunos ferroviarios afiliados al PS. Pero fue la otra CGT, que durante dos años mantuvo el aditamento Independencia, la verdaderamente mayoritaria y representativa. Allí quedaron alineados la mayor cantidad de

²⁷ Los manifiestos y las declaraciones contrapuestas, así como la visión socialista y *sindicalista* sobre el proceso de ruptura de la CGT, en: Jacinto Oddone, *Gremialismo proletario argentino*, Buenos Aires, La Vanguardia, 1949, pp.



gremios, y los más numerosos en afiliados: entre otros, La Fraternidad, tranviarios, municipales, empleados de Comercio, del Vestido, textiles, panaderos, del Calzado y marroquineros. Varias de esas organizaciones eran las que estaban dirigidas por socialistas y que habían participado de la experiencia de la COA entre 1926-1930. Además, entre 1936 y 1938 se fueron incorporando otros sindicatos que permanecían autónomos, como la antigua Federación Gráfica Bonaerense y ATE. En su primera Junta Ejecutiva, de carácter provisoria, Luis Cerutti (UF) quedó como secretario general. Fue en la CGT Independencia donde quedó ubicado el SUOM.

Por otra parte, todo esto se producía en un marco de crecimiento de la conflictividad sindical. Hacia 1935, fueron evidentes la recuperación del movimiento obrero y el salto en el número de luchas. Durante ese año, según el DNT, hubo 69 huelgas, con 52.000 obreros participantes; otras estadísticas, como las del diario *La Prensa*, indicaron que el número de huelgas fue, incluso, muy superior, 180.²⁸ Un porcentaje importante de esas medidas de fuerza de los trabajadores se producían en el sector industrial, como la que, una vez más, desarrolló el Sindicato Unitario de Obreros de la Madera, entre mayo y julio de 1935. Alentados por el triunfo anterior (el de la huelga de junio-julio de 1934), desde fines de abril de 1935 los militantes del PC impulsaron una serie de masivas asambleas entre los trabajadores de la rama. Allí se exigió el reconocimiento de la organización, la prohibición de trabajar los sábados y del despido sin causa, la abolición del trabajo a destajo, aumentos salariales y medidas de seguridad e higiene y, sobre todo, la reducción de la semana laboral a 40 horas. Rechazadas las demandas, el 2 de mayo el SUOM inició la huelga.²⁹ La lucha, a la que sumaron unos 15.000 obreros, después de dos meses de desarrollo fue parcializada y se prolongó hasta septiembre, cuando obtuvo un triunfo en varias demandas. Así, el SUOM fue una de las primeras organizaciones en alcanzar la semana laboral de 40 horas. El sindicato consolidó cierto prestigio por los logros obtenidos y por el precio que debió pagar por ello: el procesamiento por asociación ilícita de varios dirigentes del gremio.³⁰

332-351; Sebastián Marotta, *El movimiento sindical argentino. Su génesis y desarrollo. Tomo III. Período 1920-1935*, Buenos Aires, Calomino, 1970, pp. 411-433.

²⁸ Ministerio del Interior, DNT, DE, *Estadística de las huelgas*, Buenos Aires, 1940. Para las cifras de *La Prensa*: Roberto Korzeniewicz, "Las vísperas del peronismo. Los conflictos laborales entre 1930 y 1943", *Desarrollo Económico. Revista de Ciencias Sociales*, XXXIII, 131, octubre-diciembre 1993, p. 325.

²⁹ "¡Huelga de los madereros!", *Juventud Obrera*, III, 43, 1/5/35, p. 12; "Los obreros de la madera han proclamado la huelga", *LI*, XVIII, 3449, 1/5/35, p. 10.

³⁰ Un análisis y balance del conflicto, mientras aún estaba en pleno desarrollo, según la visión comunista: Héctor Avalos, "La grandiosa huelga de los obreros en madera de Buenos Aires", *El Trabajador Latinoamericano*, VII, 56, junio de 1935, pp. 18-19. Ver, asimismo, desde la óptica *sindicalista*: Sebastián Marotta, *El movimiento sindical argentino. Su génesis y desarrollo. Tomo III. Período 1920-1935*, op. cit., pp. 340-342.



Pero el gran conflicto obrero ocurrido en ese período y en el que los comunistas jugaron un papel central fue el de la construcción, desarrollado durante tres meses, entre octubre de 1935 y enero de 1936 en la ciudad de Buenos Aires y sus alrededores. En enero de 1936 el paro de los trabajadores de dicha rama empalmó con una gran huelga general en su apoyo. La de la construcción fue la huelga por rama más importante, por su masividad, extensión y combatividad, en varias décadas y la de mayor envergadura que el PC dirigió en toda su historia.³¹ El SUOM cumplió un papel en dicha huelga. En apoyo a ella se conformó un Comité de Defensa y Solidaridad, presidido por el dirigente obrero de la madera Mateo Fossa, que agrupó a 68 sindicatos (tanto autónomos como pertenecientes a la CGT) de la Capital y el Gran Buenos Aires, en donde se agruparon los sindicatos orientados por el PC y algunos otros de dirección anarquista y *sindicalista*.³² Ese Comité colaboró con la dirección de los huelguistas para garantizar las medidas de coordinación y apoyo, el reparto de los víveres y el resto de las tareas bajo duras condiciones de persecución policial y de clandestinidad. El SUOM también participó en las negociaciones entre las dos partes en conflicto, con la intervención del Estado. Por ejemplo, el 11 de enero, a partir de gestiones impulsadas por el DNT y la CGT, fue invitada al Ministerio del Interior una delegación de la FOSC, compuesta por Ángel Ortelli como nuevo secretario de la FOSC y del sindicato de albañiles, Miguel Burgas como tesorero del sindicato de albañiles y secretario de su comité de huelga, y Rafael Giler como miembro de la CA de los madereros y secretario interino del Comité de Defensa y Solidaridad. El objetivo era intentar encauzar el conflicto. Durante la entrevista, el ministro Leopoldo Melo comunicó nuevas ofertas salariales de la patronal que tampoco satisficieron a los representantes obreros, quienes, además, exigieron la inmediata libertad de los detenidos, la reapertura de los locales clausurados y el permiso para realizar asambleas y actos públicos. Finalmente, algunos días después, se fueron obteniendo varias de las reivindicaciones obreras. El SUOM valoró tanto el resultado general que arrojó la dura batalla entablada por los obreros de la construcción como uno de sus efectos más específicos, la creación de la poderosa FONC, convertida en el modelo de lo que, sobre todo los comunistas, entendían como la experiencia más

³¹ Entre los textos que abordaron el tema: Rubens Iscaro, *Breve historia de la lucha, organización y unidad de los trabajadores de la construcción*, Buenos Aires, s/e, 1940, pp. 14-38; P. Chiarante, *Pedro Chiarante, ejemplo de dirigente obrero clasista. Memorias*, Buenos Aires, Fundamentos, 1976, pp. 86-107; Celia Durruty, *Clase obrera y peronismo*, Buenos Aires, Pasado y Presente, 1969, pp. 78-91; Nicolás Iñigo Carrera, *La estrategia de la clase obrera, 1936*, Buenos Aires, La Rosa Blindada-PIMSA, 2000, pp. 123 y ss.

³² “68 organizaciones proletarias están dispuestas a ir a la huelga general”, *LI*, XIX, 3463, 1ª quincena de diciembre de 1935, p. 3.

lograda en la línea de un gran sindicato único de industria. En los años siguientes, el SUOM no dejó de señalar a la FONC como el ejemplo a alcanzar y con el cual entabló diversos vínculos.

Al mismo tiempo, comenzó la experiencia de plena inserción del sindicato maderero en la CGT Independencia. Como habíamos señalado, se trataba de la central sindical mayoritaria, en donde se agruparon los sectores socialistas y *sindicalistas* momentáneamente más dispuestos a articular su acción con los partidos de izquierda, y en donde también se insertaron los comunistas. Esta CGT consolidó su poderío y lo institucionalizó cuando realizó su Congreso Constituyente, que venía siendo postergado desde 1930. El evento se desarrolló del 31 de marzo al 2 de abril de 1936. Por primera vez, los comunistas asistían a un evento de la CGT. En una declaración pública, dieron cuenta de la gran expectativa que el encuentro les provocaba. Pero no lo hicieron sin beneficio de inventario. Según ellos, la central debía autocriticarse de sus anteriores posiciones e imponer un fuerte viraje en sus conductas: “Correspondiendo a la esperanza que cifra la masa sindicalmente organizada en este Congreso, los debates deben dar lugar a la necesaria revisión crítica de la trayectoria seguida por la Central y a la apreciación del movimiento huelguístico operado al margen de la CGT; para ir al consiguiente cambio que se impone a fin de que realmente se convierta en el órgano dirigente de las luchas del proletariado argentino. De esta manera se llevaría adelante consecuentemente los cambios que se realizan a partir del 12 de diciembre”.³³ ¿Por qué era necesario un balance crítico de la CGT? Los comunistas respondían: “Basta enunciar simplemente las cuestiones candentes que afectaron a las masas durante el último quinquenio, para verificar el papel negativo jugado por la CGT en su solución por la orientación desacertada que le imprimió la vieja junta. Apenas surgida, la CGT, en lugar de impulsar la acción obrera en defensa de sus conquistas y de su libertad, se sometió sin la más leve resistencia al gobierno de ‘facto’, facilitando así la ofensiva patronal so pretexto de que era imposible luchar y defenderse en tiempos de reacción y de crisis. Ninguna lucha por las libertades obreras, contra los encarcelamientos y procesos a militantes, contra las torturas, las deportaciones y el ignominioso control policial sobre los sindicatos. Ninguna lucha contra el fascismo. En cambio, los famosos manifiestos de complacencia con la dictadura uriburiana primero y con el gobierno de Justo luego. Esta fue la consecuencia de la nefasta política de la ‘prescindencia’ sostenida por la vieja junta”.³⁴ Los comunistas también acusaban a la anterior dirección de haber intentado sembrar la discordia y la división en algunos gremios, como el metalúrgico, el del vestido y el gráfico. Las “victoriosas” huelgas de la madera, de

³³ “Ante el Congreso de la CGT”, *LI*, XIX, 3470, 2ª quincena de marzo de 1936, p. 1.

³⁴ *Ídem*, p. 2.



la construcción y general, realizadas en los meses precedentes, casi sin apoyo de la CGT, mostraban para ellos, el “camino a adoptar”.

En ese congreso de la CGT, de acuerdo con la representación que se les adjudicó a los sindicatos donde el PC tenía el control o una influencia considerable, la delegación comunista estuvo restringida a una decena de integrantes, entre los que se encontraban Guido Fioravanti y Ángel Ortelli (del Sindicato de Obreros Albañiles, Cemento Armado y Anexos de la Capital), José Peter (de la FOIC), Mauricio Rybak (de la FOV), Pedro Eber (del SUOM) y Juan Pavignano (del SOIM). A pesar de promover y saludar el ingreso de los comunistas, los dirigentes cegetistas no dejaron de manifestar prevenciones contra ellos. No estaban dispuestos a concederles ninguna ventaja a los nuevos integrantes. En cierta contradicción con la idea de un acto “constituyente”, se fijó el requisito de tener un año de antigüedad en la central para poder votar y ser elegido en el cónclave para los cuerpos directivos. Por eso, los representantes comunistas y de algunos otros sindicatos que habían sido autónomos, y que ahora entraban a la CGT, sólo pudieron participar como miembros “fraternales”, con voz pero sin voto. Ningún militante del PC formó parte ni de la Comisión de Poderes ni de la Mesa del Congreso (esta última, presida por Domenech), pero dos (Guido Fioravanti y Mauricio Rybak) sí fueron incorporados en el grupo de seis integrantes de la comisión que estuvo encargada de redactar el nuevo estatuto de la CGT.³⁵

Los intentos de los comunistas por controlar el SUOM entre fines de los años treinta y comienzos de los cuarenta

A partir de la definitiva reunificación del sindicato de la madera, bajo la sigla SUOM, y de su plena inserción en la CGT, el PC desplegó una sistemática batalla por imponer un predominio sobre la entidad. Pero ese objetivo no pudo ser alcanzado. Desde 1937-1938, los comunistas fueron perdiendo el control de la Comisión Administrativa del gremio, en manos de una amplia y heterogénea alianza de militantes *sindicalistas*, anarquistas, del PS, del grupo Concentración Obrera (el nombre que había adoptado en los años treinta la fracción comunista disidente encabezada por José F. Penelón) y del Partido Socialista Obrero (PSO). Entre estos últimos estaba el ya conocido Mateo Fossa, un ex miembro del PC, alejado con la escisión de los chispistas en 1925. Con el paso de los años, Fossa se había integrado a las filas del PSO, haciendo “entrismo” en ese partido, pues

³⁵ CGT, *Actas del Congreso General Constituyente, 1936*, Buenos Aires, 1940.



se había convertido en adherente al trotskismo (fue el único argentino que llegó a entrevistarse con León Trotsky en México). Había logrado nuclear un grupo de activistas en el SUOM y se había convertido en un integrante fundamental de su CA, con pésimas relaciones con los comunistas, en especial, desde fines de 1938. El PC empezó a atacar a Fossa como irresponsable, mentiroso, aventurero y divisionista, y que intentaba “apoderarse de la dirección”; incluso, denunciándolo como “uno de los peores enemigos de la clase trabajadora”, una vez comprobada su adscripción a las ideas del revolucionario ruso.³⁶ Tras una serie de tumultuosas asambleas, se impusieron los sectores opositores al PC. Iniciado el año 1939, el gremio ofrecía una imagen de gran inestabilidad, debido a las feroces luchas internas.³⁷ Todo ello no hizo más que debilitar a la organización, que presentaba una existencia acotada y muy débil para negociar con la patronal.

La situación en el SUOM de la Madera de la Capital Federal fue tan caótica y estuvo tan consumida por la disputa entre tendencias que a mediados de 1939, el sindicato, momentáneamente, llegó a separarse de la CGT. Los comunistas se opusieron a ello. El único acontecimiento positivo para el PC en aquel período fue la realización del I Congreso Ordinario de la Federación Argentina de Obreros en Madera (FAOM), con delegados de todo el país, pero el SUOM no se hizo presente en el mismo.³⁸ Se trataba del intento de reunir a los trabajadores del sector en una entidad federativa nacional, como la FONC y la FOA, pero que no llegó a tener la misma envergadura y capacidad de acción de aquellas. Para fines de 1940, los militantes del PC seguían lejos de su objetivo de recuperar el control del SUOM. Más aún, debían ocuparse de la ingrata tarea de confrontar con el grupo de activistas trotskistas liderado por Mateo Fossa, quienes, para desesperación del partido, pretendían hacer votar en asambleas de la organización un repudio al asesinato de Trotsky y la exigencia de libertad de los seguidores del revolucionario ruso en la URSS.³⁹

Iniciado 1941, las noticias no mejoraron para el PC: en enero, a pesar de los intentos de sus antiguos y nuevos cuadros en el sector, como Luis Sommi, Pedro Eber, Antonio Dramazone, Juan Rizzo y Vicente Marischi (un joven llegado de las filas de la FJC), una mayoría en la asamblea del SUOM votó romper los acuerdos que la organización tenía con la FONC y con la FAOM.⁴⁰ Hacia marzo, el balance que los comunistas realizaban sobre la dirección del gremio era lapidario: “Hace

³⁶ “Fossa en el movimiento sindical”, *Orientación*, II, 63, 8/9/38, p. 7; “Provocaciones del trozkismo”, *Orientación*, II, 69, 20/10/38, p. 8.

³⁷ Pedro Eber, “¿Qué pasa en la madera? Con la terminación de las luchas internas podrá solucionarse la situación nuestra”, *Orientación*, II, 70, 27/10/38, p. 7; “Llaman a la unidad al gremio maderero. Manifiesto de destacados dirigentes sindicales”, *Orientación*, II, 85, 9/2/39, p. 7.

³⁸ “Constructivo fue el congreso maderero”, *Orientación*, III, 121, 19/10/39, p. 5.

³⁹ “Los trozkistas desvían al S. U de la Madera de sus deberes de clase”, *Orientación*, IV, 176, 31/10/40, p. 4.



más de dos años que el grupo anarco-sindicalista penelonista se sucede en el gobierno del sindicato y ha tenido toda la posibilidad de aplicar su orientación (...) El actual grupo dirigente se ha caracterizado por su falta de combatividad y por su espíritu de grupo”; esos dirigentes, en la visión del PC eran “sectarios y antiunitarios”, y habían conducido a la organización a la virtual parálisis.⁴¹ La apuesta era lograr desplazar a esa dirección en la asamblea de ese mes. Pero, una vez más, los comunistas fracasaron en ese intento. En los meses siguientes, siguieron lamentando esta situación y trazando un panorama desalentador sobre el estado del SUOM.⁴²

Desde principios de 1942 los comunistas procuraron otra vez desplazar en asamblea a la dirección imperante y reemplazarla por otra “unitaria y combativa”, pero les resultó imposible, y debieron conformarse con llamar a sostener las reivindicaciones del SUOM (aumento de salarios y vacaciones pagas, entre otras), desde afuera de su grupo dirigente.⁴³ La mayoría de la CA del SUOM, encabezada por José García y Luis Carlos Sala, se referenciaba en el llamado “Comité de Orientación Sindical”. Unos cuarenta militantes del PC lo denunciaron una y otra vez como sectario, divisionista y anticomunista, argumentando que mantenía desorganizado a la mayor parte del gremio (sobre 20.000 obreros de la rama en la Capital, sólo 2.000 estaban asociados al sindicato) y no defendía con suficiente énfasis la aplicación de la ley 11.729.⁴⁴ En los últimos meses de 1942, la disputa en el interior del gremio se descontroló, pues los comunistas volvieron enfrentarse duramente al grupo dirigente del SUOM en una serie de asambleas.⁴⁵ En diciembre, la confrontación derivó en el intento, no concretado, de expulsión de los comunistas de la CA. El balance que los cuadros del PC formulaban sobre los elementos dirigentes del SUOM era impiadoso: “¿qué conquista general para el gremio han obtenido ellos en el transcurso de estos años? Nada y nada. Si los madereros han obtenido mejoras en los salarios, las vacaciones pagas, si hemos obtenido las 40 horas, su hay un sindicato único de la industria es gracias a los hombres que uds. pretenden separarlos de la dirección del gremio, es gracias a la gran huelga de 1935, organizada por estos hombres”.⁴⁶ Hacia febrero de 1943, el PC tuvo mejor suerte en la asamblea

⁴⁰ “La asamblea del S. U de la Madera atentó contra la unidad sindical”, *Orientación*, IV, 185, 9/1/41, p. 4.

⁴¹ Luis V. Sommi, “Unidad de acción hace falta para mejorar la situación de los obreros madereros”, *Orientación*, IV, 195, 20/3/41, p. 4.

⁴² “Causas del estancamiento del gremio maderero”, *Orientación*, IV, 206, 5/6/41, p. 6.

⁴³ Vicente Marischi, “Los obreros madereros se movilizan por las vacaciones pagas”, *Orientación*, VI, 249, 2/4/42, p. 8; Luis V. Sommi, “El aumento de los salarios debe encarar el S. U. de O. Madereros”, *Orientación*, VI, 250, 9/4/42, p. 6.

⁴⁴ “La actual situación del gremio maderero”, *Orientación*, VI, 263, 30/7/42, p. 5.

⁴⁵ Vicente Marischi, “La situación del gremio maderero y la asamblea de mañana”, *Orientación*, VII, 271, 15/10/42, pp. 5-6; “Por la unidad de los obreros madereros”, *Orientación*, VII, 276, 26/11/42, p. 5.

⁴⁶ Pedro Eber, “La unidad de los madereros”, *Orientación*, VII, 277, 3/12/42, p. 2.

que debió elegir delegados del gremio para el II Congreso de la Federación Argentina de Obreros de la Madera. Pero el golpe militar de junio encontró al SUOM, fuera del dominio comunista.⁴⁷

El PC recién logró reconquistar la dirección del SUOM en febrero de 1946, cuando los militantes de ese partido se opusieron a la posición oficial del sindicato de rechazar el aguinaldo logrado por las gestiones del coronel Perón. Renunciada la dirección, Vicente Marischi fue nombrado como secretario general del gremio. Pero su gestión consistió en proceder a la autodisolución del sindicato y a la incorporación de sus activos a la Unión de Obreros de la Madera.⁴⁸ Esa entidad, creada en 1944 bajo el apoyo de la Secretaría de Trabajo, era la que estaba asumiendo la representatividad sindical en la discusión y firmas de los convenios colectivos y demás problemas con la patronal que requerían la intervención gubernamental. De este modo, concluyó la historia del SUOM, surgido una década y media atrás, y se neutralizó definitivamente el espacio comunista en el sector maderero.

A modo de conclusión

Entre las décadas de 1920 y 1940 la influencia de los comunistas en el movimiento sindical se expandió de manera casi constante. Ese espacio pudo verificarse progresivamente en el seno de las centrales obreras, aunque con ciertos altibajos: inicialmente, en la década de los veinte, en la FORA IXº Congreso y en la USA, se expresó en una participación creciente en sus órganos de conducción; luego, mermó parcialmente, al apelar a la constitución de una entidad aislada, marginal y sectaria, el CUSC; finalmente, desde 1935, creció hasta obtener un porcentaje significativo de los puestos de dirección de la CGT. Ahora bien, más allá de esta incidencia en los niveles superestructurales del movimiento obrero, ¿sobre qué tipo de sindicatos ejercieron influencia los comunistas y qué explica su nivel de incidencia en el de la madera? El impacto mayoritario del PC estuvo en los gremios industriales, que aglutinaba la mano de obra con peores condiciones salariales y laborales. Allí el partido había reclutado el grueso de sus adherentes y se había establecido lo esencial de la estructura celular. Para la tarea de implantar o extender esos sindicatos, fueron claves el tipo de compromiso militante, el carácter de la ideología finalista y las ventajas de la maquinaria partidaria eficaz, blindada y semiclandestina que poseía el PC. Estas cualidades les permitieron a

⁴⁷ Vicente Marischi, “El congreso nacional de los obreros madereros”, *Orientación*, VII, 285, 4/2/43, p. 5.

⁴⁸ Vicente Marischi, “Hijo de la clase obrera. Autobiografía (I)”, *Nueva Era. Revista mensual del Partido Comunista*, Segunda Época, III, 28, julio 1985, pp. 35-36.

los comunistas liderar la iniciativa de la agremiación en el sector del proletariado industrial de más reciente conformación, menos organizado y en mayor estado de disponibilidad política. Allí existía una menor presencia de las demás corrientes de la izquierda y el movimiento obrero, como el *sindicalismo* o las referenciadas en el PS, o con anterior hegemonía de la corriente más débil de todas a efectos organizativos, el anarquismo. Ni aquellas disposiciones subjetivas ni aquellos recursos organizacionales resultaban tan decisivos en el sindicalismo de las áreas del transporte y los servicios, que empleaban a trabajadores protegidos con cierta legislación laboral y acceso a mejores niveles de ingreso. Estos factores que explican la presencia y debilidad del PC en una y otra rama se complementaban con los niveles de organización gremial preexistentes en los sitios a los que arribaban los comunistas y el tipo de competencia que éstos eventualmente afrontaban.

Como señalamos, en los gremios industriales donde el PC logró sus avances más claros, consolidados y duraderos fue donde debió competir con la más débil de las corrientes político-ideológicas, en especial desde el punto de vista organizativo, el anarquismo. Ello queda comprobado en los casos de los obreros de la construcción, de la carne y los metalúrgicos, en donde se verificó el éxito del PC tuvo en desplazar a la ascendencia libertaria y constituir sindicatos dirigidos claramente por el partido, como fueron la FONC, la FOIC y el SOIM. En cambio, en los sindicatos del sector industrial que compartían muchos de los rasgos de los recién apuntados, en cuanto a las características de niveles de explotación, pero en donde operaba el peso de otras corrientes del movimiento obrero o que poseía una importante tradición de organización gremial, se hacía algo menos efectiva la posibilidad de dominio comunista. Allí la presencia de socialistas y *sindicalistas* era más firme y representó un obstáculo más difícil de vencer a los militantes del PC. En algunos casos, los comunistas finalmente pudieron sacar una ventaja y hacerse de un control, al menos precario y temporal de ciertos gremios (ocurrió entre los textiles y los obreros del vestido, donde el PC, ya desde fines de los años treinta, podía hegemonizar la dirección de la UOT y del FOV, respectivamente). En otros, su fracaso fue evidente, pese a sus permanentes esfuerzos, como entre los gráficos de la FGB o los trabajadores del Sindicato de Obreros del Calzado (SOC).

El caso de la madera es una variante de todos ellos. El PC tuvo aquí la principal disputa con los *sindicalistas*, que poseyeron históricamente una fuerza significativa en la rama y el gremio, y lo hegemonizaron hasta 1930. Los comunistas lograron recuperar terreno con la fundación del SUOM en ese año, que actuó en aislamiento y marginalidad en las filas del CUSC. Con la unificación e ingreso del gremio en la CGT en 1935, se puso en cuestión esa dirección comunista, la cual, en los ocho años siguientes, hasta el golpe de 1943, no alcanzó a recuperarse sino sólo de manera débil e

intermitente. La conquista final y efímera del PC sobre la conducción del SUOM, en el contexto de los orígenes del peronismo, no altera este cuadro de dificultad exhibido por el comunismo para obtener el control del gremio.